

## **El Teide, una montaña diferente**

El Teide es una montaña diferente por varios motivos: porque es un volcán, porque está en las islas Canarias y porque se puede subir casi hasta la cima en teleférico y sorprendentemente para llegar a la cumbre hay que entrar por una puerta. Todo ello hace que subir al Teide sea una excursión bastante diferente a las que hacemos habitualmente bien por los Pirineos o los Alpes.

El hecho de que sea un volcán marca el entorno que lo rodea; subir por laderas empinadas entre lenguas de lava de color negro o encontrarse con las enormes formaciones denominadas huevos del Teide no es el paisaje con el que estamos familiarizadas las personas que habitualmente hacemos montaña. Además, como consecuencia de las diferentes erupciones a lo largo de miles de años el paisaje es una amalgama de diferentes colores que van dando nombre a las formaciones montañosas que se van encontrando por el camino, así está la montaña blanca, la montaña negra o la montaña mostaza, entre otras. También el hecho de que el Teide esté en una isla le confiere peculiaridades a la excursión, ya que se puede iniciar el ascenso desde el nivel del mar y literalmente calzarse las botas de montaña en una playa después de meter los pies en el agua. Por último, el subir hasta casi la cumbre por medios mecánicos, en este caso un teleférico, no es tan excepcional pero sí que lo es el hecho de tener que entrar por una puerta para poder ascender los últimos 200 metros. La justificación posiblemente es la estricta regulación que existe en todo el Parque Nacional del Teide, declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco en 2007 por ser, entre otras cosas, una de las manifestaciones más espectaculares del vulcanismo del mundo. Esta regulación exige un permiso previo para poder ascender a la cima, sin el cual no se puede *pasar por la puerta*, en la que los guardias del parque controlan y vigilan el acceso a la cumbre.

Y todas estas diferencias marcadas por las características de la montaña hicieron que la excursión al Teide del Club de montaña del Colegio de Abogados, durante estas últimas fiestas del Pilar, también fuera diferente. Algunos subieron desde el mar, a paso ligero o a paso montañero, otros desde cotas intermedias y otros en teleférico. Sin embargo, lo cierto es que el grupo con los 9 componentes que formaban la expedición, a pesar de ascender por diferentes vías, funcionó como un auténtico equipo bien sincronizado y con un

sentido solidario propio del mejor espíritu montañero. Los que optaron por el teleférico subieron ropa y víveres para algunos de los que subían andando desde el nivel del mar; otros marcaron un enclave donde escondieron botellas de agua para abastecernos a la mitad del camino, se iluminó el camino durante el oscuro amanecer a los que olvidaron el frontal en el hotel, y en fin, se compartió comida, anécdotas, ronquidos y mal dormir como en otras excursiones de montaña. Por último, señalar que el Teide tiene el atractivo de ver amanecer en la cumbre y disfrutar de unas vistas espectaculares al reflejar la sombra de la montaña sobre el mar Atlántico si el día es claro y el tiempo es bueno. No tuvimos esa suerte ya que hicimos cumbre envueltos en la niebla, azotados por el intenso viento y recibiendo en la cara las primeras nieves de este invierno. Aun así, mereció la pena el esfuerzo para llegar a los 3718 metros de altitud, poder hacer cumbre de la montaña más alta de España y disfrutar de la convivencia durante unos pocos días con un excelente grupo montañero que además tuvo la inmensa paciencia de esperar en la cima para la foto, a pesar del intenso frío, a la mas lenta de la expedición que, esta vez, no era otra que la que escribe estas líneas. ¡Gracias!

Isabel Nerín.